

ESTUDIOS COMPARATIVOS ENTRE ÓRDENES RELIGIOSAS PRIMEROS PASOS

José del Refugio de la Torre Curiel y Gilberto López Castillo. (2020). *Jesuitas y franciscanos en las fronteras de Nueva España. Siglos XVI-XIX*. Siglo XXI Editores, El Colegio de Jalisco.

<https://doi.org/10.21696/rcsl142520241591>

En primera instancia, puede considerarse, con base en el título, que *Jesuitas y franciscanos en las fronteras de Nueva España. Siglos XVI-XIX* es un estudio con fines comparativos. Sin embargo, una vez que se comienza a hojear el libro, son los mismos autores quienes toman distancia de la utilización de esta metodología, al menos de manera explícita (2020, p. 11). En tanto, en algunos capítulos hacen comparaciones que permiten un mejor entendimiento de las situaciones que exponen. Desde un inicio advierten que este no fue el objetivo de la compilación de los ocho textos (cuatro abordan la Compañía de Jesús y cuatro la orden de Frailes Menores), que fueron escritos en distintos años y para distintas revistas o libros, en un lapso que va de 2008 a 2016 (2020, p. 10). Es por ello que, al menos en su génesis, no fueron redactados con este fin, pero, con la compilación de éstos, ambos autores invitan al lector a trazar paralelismos y a avanzar en los debates acerca de las diversas aristas de las experiencias colectivas e individuales de ambas órdenes (2020, p. 11).

El objetivo conjunto reside en desprender de ambas órdenes los estereotipos que las han acompañado: jesuitas, asociados con un dominio de las disciplinas científicas y humanísticas; franciscanos, relacionados con metodologías eclécticas, poca inclinación a soluciones teóricas y soluciones radicales, además de la búsqueda de finalidades prácticas. Estos aspectos, desde una cierta lectura, impiden apreciar los rasgos de historicidad de los sujetos históricos en la expansión misionera. Por estas

* El Colegio de San Luis. Correo electrónico: elbosco92@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7153-6350>

razones, los autores se proponen repensar las formas en que se han construido las imágenes de ambas órdenes en tanto sujetos históricos (2020, p. 9).

La obra se divide en cuatro apartados, que contienen, a su vez, dos artículos de cada orden por separado. El primer apartado habla de los procesos generales de planeación, es decir, la manera en que se organizó el trabajo misional de jesuitas y franciscanos, pero centrado en la elaboración de discursos normativos por parte de las cúpulas de ambas órdenes. Tratan, por lo tanto, el modo en que jesuitas y franciscanos atendían o desatendían estas líneas de acción propuestas por tales autoridades.

López Castillo, en “Mecanismos institucionales de la administración jesuítica en Nueva Vizcaya y la superintendencia de misiones de tierra adentro, 1572-1635”, hace énfasis en las estrategias desplegadas por los jesuitas para lograr su misión en el territorio novovizcaíno. También estudia los ritmos, las dinámicas y el papel desempeñado por los dirigentes jesuitas. Encuentra, con base en dos ejemplos (el colegio en Zacatecas y el colegio incoado en Sinaloa y en Guadiana), que los procesos de institucionalización de los establecimientos jesuitas buscaron el reconocimiento en la medida que habían alcanzado algún grado de consolidación en el desarrollo de su labor (2020, p. 49). Deja claro que las decisiones tomadas desde Roma se vieron influidas por una comunicación epistolar y de informes de la iniciativa local, que sirvieron, a su vez, como instrumentos de gobierno de la orden. Este juego de interacciones entre la acción misionera y los lineamientos desde Roma le permite dejar a consideración del lector un panorama de la Compañía de Jesús en el que los procesos de evangelización deben ser trabajados en sus particularidades locales (2020, p. 50).

De la Torre, en “Los franciscanos y la retórica de la subordinación a principios del siglo XIX”, lleva a cabo un ejercicio comparativo de las posturas frente a la insurgencia entre los franciscanos de la provincia de Xalisco y el clero diocesano. Centra la atención en las razones por las que los franciscanos recurrieron a la matriz teológica cristiana y acudieron al lenguaje de subordinación para evitar problemas con los insurgentes, pero que, al mismo tiempo, contrastaron con la postura oficial del clero diocesano (2020, p. 56). Entender esta retórica es el objetivo, porque ésta respondió a un creciente sentimiento de inseguridad y aislamiento en las dignidades de la provincia de Xalisco.

Encontró que uno de los factores que distinguió ambas posturas fue la centrada en lo material, ya que la Iglesia diocesana dedicó más recursos, tanto materiales como humanos, a su defensa frente a la nueva república, porque no pocas veces se cuestionó su riqueza. Por su parte, para los franciscanos (que se interesaban más en su labor espiritual que en la política), un cambio en la autoridad sólo significó

un cambio en la persona que gobernaba. Ellos, al ser una corporación limitada en la capacidad de movilización, aceptaron, al menos oficialmente, su subordinación a las nuevas autoridades (2020, p. 82).

El segundo apartado profundiza en el mismo tema, pero con una variación de enfoque. Se centra en la trayectoria individual, con preguntas sobre las maneras en que estos sujetos observaron, cuestionaron y reinterpretaron la lógica y la vida estructurada de su orden. López Castillo aborda el ciclo misionero de Hernando de Villafañe (1566-1634) y el papel de éste en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. Por ello, realiza una caracterización de dicho jesuita a fin de delinear su perfil como un actor social relevante en la expansión de la monarquía en el noroeste novohispano.

Villafañe, según López Castillo (2020, p. 111), fue un caso excepcional en su orden al ser protagonista en el trabajo entre los indios; sus virtudes misioneras fueron un reflejo del general de la Compañía, Claudio Acquaviva. Villafañe destacó por permanecer regularmente con los nativos, desempeñó funciones de superior frente a los miembros de su orden y fue también un referente en la construcción de templos, el aprendizaje de lenguas, el trato a los indios logrando su amistad y cooperación para las campañas de expansión de la monarquía. El autor (2020, p. 113) habla, por lo tanto, del papel al ras del suelo desempeñado por Villafañe, que se reflejó en las políticas seguidas por la Compañía en Roma mediante la comunicación directa con los superiores.

Mientras López Castillo estudia un caso destacado de la labor jesuita, De la Torre, por el contrario, aborda el de un fraile que tuvo un rol activo en torno a la causa insurgente, con lo que se contradice la postura de subordinación de la provincia de Xalisco expuesta anteriormente. Se trata de fray Ignacio Villalobos (1815-1819) y el proceso de infidencia abierto contra él. Luego de una síntesis del análisis conceptual de lo que se consideraba blasfemia e infidencia, describe el caso de este fraile, quien representó no sólo la adhesión del clero regular a la causa insurgente, sino también un ejemplo de la reelaboración semántica que dio vida a un período histórico específico. El proceder de Villalobos, a quien se le acusó de considerar a Hidalgo un mártir, tuvo como objetivo la búsqueda de justicia en la causa insurgente, es decir, el rescate de los ideales con que comenzó el movimiento hidalguense, y que, asimismo, dieron fermento al mito y la inmanencia de Hidalgo en los relatos posteriores (2020, p. 142).

La tercera parte del libro trata de la expansión de ambas órdenes y reflexiona acerca de los factores que tuvieron más peso: la experiencia personal o el diseño

institucional. En este aspecto, los autores sugieren que un ejercicio de comparación puede ofrecer nuevos contrastes y similitudes respecto a las maneras en que observaron los espacios abiertos, el modo en que prepararon sus reportes y las formas en que planearon la acción en los nuevos escenarios (2020, p. 12).

En este tenor, la metodología comparativa conduciría a una mejor explicación de los acontecimientos históricos, así como a la posibilidad de establecer relaciones causales, espaciales y temporales, como sugiere Kocka (2002, pp. 46-47). Así, facilitaría el encuentro de las similitudes en las labores de ambas órdenes, mas permitiría también encontrar la originalidad de sus procedimientos hallando sus rasgos precisos. Sin embargo, tales encuentros dependen de una comparación metódica, como lo señala Bloch (1991, p. 129).

En esta sección, López Castillo explica dicho proceso de expansión, pero en la frontera sur de Nueva España, en los casos de Guatemala, Granada y Realejo. De los ocho ensayos del libro, éste es el único que abandona la frontera septentrional para adentrarse en la meridional. Es interesante que, en la historiografía que aborda temas de frontera en Nueva España, los estudios acerca del septentrión novohispano predominan en número con respecto de los que profundizan en la frontera meridional.

En dicho ensayo, López Castillo analiza los mecanismos de la administración jesuita y los diversos intereses que convergieron en una empresa a escala global. La observación y el seguimiento sistemático del conjunto documental le facilita ver la perspectiva del juego de intereses que implicó el desarrollo de ese proyecto. Hace también una breve comparación de los casos de Guatemala, por un lado, y Granada y Realejo, por el otro. Encuentra que ambos desarrollos fueron diferentes por la valoración dada por el centro de la orden en Roma. Granada y Realejo fueron vistos como casos fallidos y se convirtieron en un referente para la Provincia Mexicana. El autor señala que a partir de ese momento la orden jesuita tomó más cuidados para la creación de nuevos establecimientos y ofertas de fundación (2020, p. 173).

De la Torre, por su parte, expone el proceso de expansión de la orden seráfica durante el siglo XVIII hacia el territorio que actualmente es Arizona. En él, considera que las descripciones geográficas del período colonial tardío son parte de las prácticas culturales de apropiación del paisaje. Encuentra que estas descripciones, aparte de ser fragmentos de la lógica expansionista de la Corona, formaron parte de un discurso franciscano moldeado por marcos intelectuales y contextos personales e institucionales cuyo fin era la renovación de la labor misionera de finales del siglo XVIII.

En este diálogo con el paisaje, ejemplificado con los escritos de dos franciscanos (Francisco Garcés y Pedro Font), el autor deja ver que las representaciones visuales y las narrativas elaboradas por los frailes acerca de una vasta porción de Arizona estuvieron impulsadas por motivos institucionales y evangélicos específicos. La óptica personal de ambos frailes se aprecia en las interpretaciones que hacían de la naturaleza, de los lugares y de las gentes que habitaron en esa espacialidad (2020, p. 215).

Finalmente, en el último apartado, los autores examinan los procesos de ruptura y de continuidad manifestados en los relevos generacionales. Por lo tanto, se centran en los liderazgos personales para mostrar cuándo surge el acuerdo, el conflicto o el disenso y cómo fueron encausados.

López Castillo se enfoca en la comunicación epistolar entre la sede central en Roma y las misiones jesuitas en Sinaloa (1591-1630). Destaca, tanto en éste como en otros apartados, que la orden jesuita tenía un sistema de comunicación en el que el padre en la misión más alejada podría tener comunicación directa con el general de la orden en Roma. Tal comunicación tenía la finalidad de dejar claro que la voz de los padres en misión era escuchada por el general de la orden, que, aunque no siempre hacía eco de sus necesidades, les demostraba que eran parte de una corporación global y que su labor era relevante para la Compañía (2020, p. 246).

De la Torre presenta, mediante el estudio de misioneros seráficos en Sonora a finales del siglo XVIII, los procesos de continuidad y de disonancia entre tres generaciones de frailes cuya labor se desenvolvió en esta zona. Es una especie de invitación a alejarse de la visión generalizadora que existe sobre los misioneros, ya que no siempre éstos compartieron el mismo repertorio de creencias, actitudes y prácticas. También hace algunas comparaciones entre los frailes de la provincia de Xalisco y los franciscanos del Colegio de Querétaro, centrándose en éstos últimos, quienes se encargaron de las temporalidades de los indígenas, a diferencia de los primeros. Este manejo de las temporalidades generaría divisiones internas con las generaciones de frailes que llegaron después.

De la Torre deja la puerta abierta para profundizar en las diferencias de método entre los mismos seráficos. En este sentido, la comparación facilitaría el encuentro de las diferencias entre dos grupos o instituciones que, en teoría, perseguían un objetivo similar: la evangelización. Esto es uno de los requisitos propuestos por Bloch para la comparación: que los fenómenos no sean completamente iguales ni diferentes, sino tener ciertas diferencias, lo que permitirá explicar mejor el desarrollo de dos (o más) fenómenos a través del espacio y el tiempo (Bloch, 1999, p. 115). De la Torre explica que aun entre las generaciones de frailes de una misma provincia

hubo diferencias en las maneras de entender su labor conforme iban cambiando sus roles dentro de los pueblos donde asistieron, lo que los obligó a buscar nuevas formas de insertarse en esas sociedades de frontera que se iban gestando.

Jesuitas y franciscanos en las fronteras de Nueva España. Siglos XVI-XIX cumple el objetivo de invitar a los lectores a trazar paralelismos entre ambas órdenes que permitan comparaciones. Se parte de la idea de que comparar es una acción que hace posible la comprensión y una mejor interpretación de dos o más fenómenos (Sartori, 1994, p. 30), con lo que se facilita el entendimiento del desarrollo de ambas órdenes.

El planteamiento de preguntas específicas, además de semejanzas y diferencias, conduciría a la formulación de hipótesis que podrían aplicarse a otras latitudes, sin olvidar, por lo tanto, entender esa relación, esos fenómenos en su extensión y localización en el espacio-tiempo (Kocka, 2003, p. 43). En este sentido, la descripción de las curvas evolutivas (Bloch, 1999, p. 115) de las dos órdenes contribuye al mejor entendimiento de los paralelismos y las diferencias de ambas. Al respecto, no hay que olvidar tampoco que se podrían descubrir las influencias que hubo entre ambas órdenes que permitirían comprender por qué tuvieron resultados diferentes a pesar de tener objetivos similares: la evangelización.

Los dos autores ofrecen unidades de análisis a tomar en cuenta para realizar un parangón de ignacianos y franciscanos. Se infiere que estas unidades son las siguientes: las líneas generales de acción, el margen personal de maniobra individual, la configuración de los distritos misionales de las órdenes religiosas, además de los relevos generacionales que marcaron momentos de ruptura y de continuidad.

A pesar de la distancia temporal entre los estudios de ambos autores, es posible extrapolar algunas de sus ideas. En algunos de los textos, De la Torre realiza ejercicios comparativos que sugieren la posibilidad de cotejar alguna provincia franciscana (como la de Xalisco) y el clero diocesano. La comparación permite entender que, a pesar de dedicarse a una labor espiritual, presentaron diferencias, en este caso, con el cambio de régimen político. Incluso dentro de la misma orden seráfica hubo desacuerdos, como el Colegio de Querétaro con la Provincia de Xalisco, los cuales tuvieron distintas necesidades en las misiones delegadas por los jesuitas. También es posible encontrar diferencias en los procesos de misión, en los que distintas generaciones de frailes tuvieron posturas distintas, que, por lo tanto, invitan a hacer análisis diacrónicos en otras latitudes y temporalidades.

Uno de los verdaderos retos propuesto por De la Torre y López Castillo desde el inicio es la comparación de la labor de ambas órdenes en los territorios de frontera. Fue en Nueva Vizcaya donde las dos órdenes coincidieron desde finales del siglo

XVI. ¿Cuáles métodos usaron para los fines de conversión? ¿En qué medida los beneficios económicos de la orden jesuita marcaron la diferencia frente a las misiones franciscanas? ¿La comunicación más vertical de la orden jesuita con los superiores en Roma definió diferencias en algo con respecto de la comunicación más horizontal de los seráficos? ¿Cuáles soluciones encontraron ambas órdenes para las situaciones fronterizas que les tocaron afrontar? ¿Las individualidades fueron las que marcaron las dinámicas en la frontera o fue la normatividad de la orden? Estas preguntas son algunas de las que podrían guiar futuros trabajos acerca de ambas órdenes.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOCH, Marc. (1999). *Historia e historiadores*. Ediciones Akal.
- KOCKA, Jürgen. (2002). *Historia social y conciencia histórica*. Marcial Pons.
- SARTORI, Giovanni. (1994). Comparación y método comparativo. En Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (comps.), *La comparación en las ciencias sociales* (pp. 29-49). Alianza Editorial.